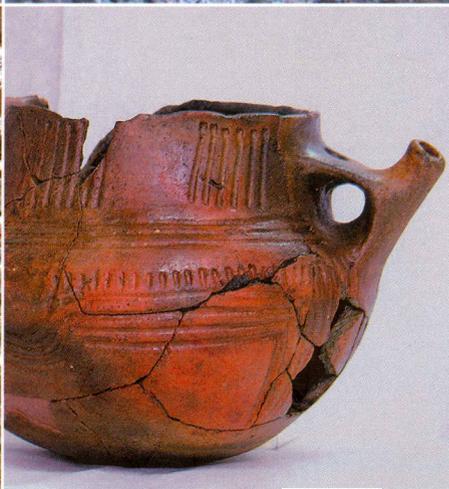


.../ZÓO MLÚMES DE AÑOS DÉ HISTO~IAT-



••• 1 Jorna (Jas sobre Patrim on io d e

C'ASA~IE~

¡mo. Styuntamiento ae Casares

:Kl~

CASARES. 200 MILLONES DE AÑOS DE HISTORIA

Libro de Actas de las I Jornadas sobre
Patrimonio de Casares



Ayuntamiento de Casares

Edita: Ayuntamiento de Casares
Centro de Ediciones de Diputación de Málaga, CEDMA

Coordinadores: Lorena Pérez Navas
M^a Carmen Lozano Francisco
José Suárez Padilla

Diseño: Edantur

Impresión: CEDMA

Depósito Legal: MA-61O-2006

ISBN: 978-84-606-3940-4

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
EL PATRIMONIO GEOLÓGICO DE CASARES: GEOLOGÍA DE LA SIERRA DE LA UTRERA y SU ENTORNO <i>Agustín Martín-Algarra</i>	11
EL KARST DE LA UTRERA. El medio Subterráneo <i>Jorge Luís Romo Vilalba</i>	55
FLORA, FAUNA Y CONSERVACIÓN EN EL SISTEMA KÁRSTICO DE LA UTRERA (CASARES, MÁLAGA) <i>Felipe Román Requena</i>	89
EL MESOZOICO: 185 MILLONES DE AÑOS EN LA HISTORIA DE LA VIDA <i>M^a Carmen Lozano Francisco</i>	123
LOS FÓSILES Y EL PATRIMONIO PALEONTOLÓGICO DE CASARES: TESTIMONIO DE LA VIDA EN EL PASADO. El Jurásico Superior de la Sierra de Utrera. <i>Guillermo Meléndez Hevia</i>	137
UN CRUCERO POR EL MEDITERRÁNEO. HACE 5 MILLONES DE AÑOS <i>Jordi Martínell/ Callicó y Rosa Doménech Amal</i>	157
EVIDENCIAS DE VIDA EN LAS COSTAS DEL PLOCIENO: AGUJEROS QUE CUENTAN HISTORIAS <i>Jordi Martinell Callicó y Rosa Doménech Amal</i>	161
HISTORIA EVOLUTIVA DE LOS SERES VIVOS QUE HABITARON EL MAR DE ALBORÁN HACE CINCO MILLONES DE AÑOS: BIOESTRATIGRAFÍA y BIODIVERSIDAD <i>José Luís Vera Peláez y M^a Carmen Lozano Francisco</i>	165
BUSCA LAS CINCO DIFERENCIAS ENTRE EL HOMBRE Y SU ANCESTRO <i>E/oísa Bernáldez Sánchez</i>	215
PREHISTORIA DE LA COSTA OCCIDENTAL DE MÁLAGA: ESTADO DE LA CUESTIÓN <i>José E. Márquez Romero y Juan Fernández Ruiz</i>	231
CASARES ENTRA EN LA HISTORIA. BREVE REPASO A SU PREHISTORIA <i>Luis-Efrén Fernández Rodríguez, José María Tomassetti Guerra y José Suárez Padilla</i>	253
FENICIOS E INDÍGENAS EN LA COSTA OCCIDENTAL DE MÁLAGA <i>Fernando López Pardo</i>	265
INDÍGENAS Y FENICIOS EN TIERRAS DE CASARES Y SU ENTORNO. UNA HISTORIA CON 3.000 AÑOS <i>José Suárez Padilla, Francisco Rodríguez Vinheiro y Luis Efrén Fernández Rodríguez</i>	281
INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LACIPO (Casares, Málaga) <i>Pedro Rodríguez Ovíva</i>	299
LACIPO y SU TERRITORIUM: ANÁLISIS DEL POBLAMIENTO ROMANO EN LA COSTA OCCIDENTAL MALAGUEÑA EN ÉPOCA REPUBLICANA <i>Salvador Bravo Jiménez</i>	329
EL FINAL DE LA ANTIGÜEDAD Y LAS PRIMERAS ETAPAS DEL MUNDO MUSULMÁN EN LA COMARCA DE CASARES <i>Ildefonso Navarro Luengo</i>	347
LAS FORTIFICACIONES MEDIEVALES DE CASARES <i>Carlos Gozalbes Cravioto</i>	357

FENICIOS E INDÍGENAS EN LA COSTA OCCIDENTAL DE MÁLAGA

Fernando López Pardo

CEFYP - Universidad Complutense

1. ¿Al borde del abismo?

Es una opinión común que el Estrecho de Gibraltar fue para las poblaciones antiguas del Mediterráneo un referente geográfico de una dimensión excepcional, pues había sido incluido en las distintas visiones del Mundo como uno de los límites de la tierra. La otra cara de la moneda es que la fortuna excepcional que tuvo la identificación como Columnas de Heracles/Hércules en el mundo griego y romano sin duda ha hecho casi invisibles otras percepciones más antiguas o de la misma época de los habitantes de la región, ya fueran del viejo sustrato indígena, de la colonización fenicia o del mestizaje entre ambos.

A este respecto, soy de la opinión que las pocas informaciones que conservamos sobre este asunto permiten, al cotejarlas con la documentación arqueológica, una visión del Estrecho como algo mucho menos inmutable, siempre reflejo de su propio tiempo, de los sustratos culturales que las sustentaban y de la propia dinámica de las relaciones de los mediterráneos con este ámbito confinal, que van desde una incipiente aproximación que apenas traspone el Estrecho hasta la implantación colonial en las costas atlánticas que irá haciendo viejas las elaboraciones anteriores, aunque conserve en su memoria trazas de ellas. Pienso que todo ello tuvo un reflejo importante en el desarrollo histórico más antiguo del territorio que nos interesa, pues durante mucho tiempo fue la última frontera para la mayoría de los mediterráneos, el confín de la tierra y el "mar" (Mediterráneo).

En un comentario a la obra de Dionisio Peiregeta se recoge la secuencia mítica de los personajes que dieron nombre a las "Columnas de Hércules", primero habrían sido atribuidas a Crono, después a Briareo y en último lugar a Heracles. Tiempo atrás, Aristóteles ya se había hecho eco de la previa adscripción a Briareo, señalando que antes de que fueran llamadas Columnas de

¹Schol. D,P 64= Geogr Gr, Min., 11,448 M, fr. 160; También Eus/acio Comm., in D, P 64; Schol. Pi, N, 3,40; Hesiquio s. v. Briareo s/elai.

Heracles "se llamaron de Briareo, pero que cuando Heracles limpió la tierra y el mar y llegó a ser sin dudas el benefactor de los hombres, por honrarlo a él no estimaron en absoluto el recuerdo de Briareo y les cambiaron el nombre por el de Heracles"². Por otro lado, Clearc³ inserta incluso entre ambos personajes, Briareo y Heracles, la llegada del Heracles tirio a Gadir (Cádiz).

Parece evidente en este asunto que la presencia mítica en ese ámbito de Melqart y Heracles está directamente vinculada con el comienzo de la colonización fenicia y la frecuentación griega que se genera a su sombra, aunque también algunos mitos en los que figuran ofrecen elementos que remiten a un pasado inmediato sin colonias, algo que parece obvio a propósito de Melqart en la tradición mítica sobre la fundación de Gadir (Cádiz) y en los dos trabajos oceánicos de Heracles. Esta estrecha relación entre el dios/héroe y la colonización impide adjudicar un papel a Crono y Briareo/Egeón, sus antecesores epónimos, en el fenómeno propiamente colonial, siendo obligado encuadrarlos en un imaginario anterior. Son, además, divinidades concebidas con las características de los dioses que preceden al orden cósmico y se hallan insertas en elaboraciones teogónicas que hunden sus raíces en la Edad del Bronce, bien conocidas en la *Ilíada* y la *Odisea* y en la *Theogonía* de Hesíodo. De esta manera las secuencias recogidas ponen de manifiesto una sucesión de atribuciones cuyo punto de inflexión es precisamente el comienzo de la colonización fenicia de las costas allende el Estrecho en la segunda mitad del s. IX a.C. y que permite situar la adjudicación a Crono y Briareo en momentos anteriores a las fundaciones.

En la visión precolonial del ámbito oceánico, lo que había más allá del Estrecho se concibe como un no-lugar, como morada de seres marinos monstruosos, titanes y dioses derrotados, ámbito indudablemente vedado a los humanos. Por fuerza las tierras gibraltareñas que cierran el Mediterráneo y lo separan del Atlántico no podían ser imaginadas más que como su barrera y el angosto umbral que llega a estar bajo la tutela del guardián Briareo/Egeón y que se abre entre uno y otro mar la puerta que permite el paso entre ellos, pero no que no debe franquearse si no se quiere perecer. Hesíodo lo describe muy bien: ... *Enorme abismo: no se alcanzaría su fondo ni en todo un año completo, si antes fuera posible franquear sus puertas; sino que por aquí y por allá te arrastraría huracán ante huracán terrible. Horrendo, incluso para los dioses inmortales, este prodigio.*⁴

Aún Píndaro parece recoger esa tradición, igual que fue el depositario de la vieja consideración como límite infranqueable para los navegantes, al llamarlas puertas *gadírides* (gaditanas) a las que llegó Heracles, visión que prácticamente se abandona a continuación en beneficio de la denominación "Columnas de Heracles" que quedará consagrada en el mismo poeta. Sólo Licofrón de Chalcis (*Alexandra* 643) abunda en ello al llamarla Puerta de Tartessos, cuyo origen eubeo pudo ser deter-

² Fr 678; apud Claudius Aelianus, Hls. Var, 5.3'. Las traducciones utilizadas proceden de las excelentes recopilaciones THA 1, THA II a y THA II b, salvo en los casos que se indican oportunamente en el texto.

³ Schol. Lyc. Alexandra, 649

⁴ Hesíodo Theogonia 730-743; trad., Pérez Jiménez, A. y Martínez Díez, A. 2000.

⁵ Píndaro, Fr 256, Estrabón 3.5.5; Píndaro Olímpica 3.40-45.

minante a la hora de recoger quizá esta expresión de viejas tradiciones locales vinculadas a la conservación del culto de Briareo en la isla, figura íntimamente unida a su propia historia y a la expansión eubea por la cuenca occidental del Mediterráneo.

La entrada en juego de las *steiai* como imagen del Estrecho no supuso una contradicción con esta visión de umbral, pues los dos mojones constituidos por el Peñón de Gibraltar y su opuesto el monte Hacha en Ceuta⁷, podrían ser considerados como los pilares que flanquean las puertas, frecuentes en los accesos de numerosos templos fenicios y chipriotas y la angostura del Estrecho sería el vestíbulo. También el templo de Jerusalén presentaba dos pilares en su entrada, que según Flavio Josefa marcaban la prohibición de acceder al recinto sagrado a quien no fuera sacerdote⁸. Dicho código semiótica está implícito en el relato del primer viaje de tanteo tirio para la fundación de *Gadir*, al ser percibidos dichos hitos como la señalización de la prohibición de acceder más allá del Estrecho, que creían los "confines de la tierra habitada y el término de las empresas de Heracles"⁹ y al decidirse por asentarse y hacer un sacrificio fundacional en un lugar de la costa oriental andaluza, relativamente lejos del Peñón.

Ese lugar elegido no fue otro que el solar donde se fundó después la colonia de *Sexi*, actualmente Almuñécar. Así, por lo que afecta al territorio malagueño, éste parecería constituir una zona de reserva relacionada con el límite fronterizo a partir del cual según los navegantes no se atreverían ni los dioses. Sin embargo, creo que no debemos ser tan taxativos al respecto, pues la localización de un primer emplazamiento estaba condicionada por un mandato oracular que buscaba un sitio con unas características muy especiales, que no se daban (aparentemente) en ningún enclave entre Gibraltar y Almuñécar. Sus características debían ser idénticas a las que se buscaron en el relato fundacional de la Tiro insular, la metrópolis, mito del que depende absolutamente el relato de la fundación de *Gadir* como en su día demostró R. López Meler¹⁰. Un sacerdote egipcio de época tardía llamado Nonnos¹¹ recogió puntualmente el mito tirio, refiriendo las órdenes precisas que dio Melqart/Heracles a unos primitivos marinos, buscar dos rocas móviles que flotaban en el mar "que la naturaleza ha designado como *Ambrosianas* (Inmortales/Divinas)",¹² en ellas debían sacrificar el águila que se encontraba en lo alto de un olivo ardiendo. El sacrificio realizado en honor del dios de cabellera azul marino (Poseidón en la tradición griega) se completaría con la efusión de su sangre por las dos colinas errantes, esta vez en honor de Zeus y los "bienaventurados". Así, gracias a la contribución de los dioses la roca dejaría de vagabundear y se uniría a la otra aislada y sobre sus cimas fundarían una ciudad que será bañada por el mar, la cual nacía así con todos los parabienes divinos. En el caso de la fundación de una nueva ciudad y un santuario en las "Columnas de

⁷ Pseudo Escílax, 111.

⁸ Flavio Josefa, *Antigüedades Judias* 1.6; Bravo, e.p. 153.

⁹ Estrabón 3,5.S.

¹⁰ López Meler 1988: 638-642.

¹¹ Nonnos, *Dionysiaca* 40,465-500 Bonnet, 1988: 31-33, 87; Lipinski, 1995: 423.

Herakles" los expedicionarios sabían perfectamente que tenían que buscar un solar semejante al de *Tiro*, una nueva *Tiro* y su dios a través de los presagios les haría saber cual era el lugar preciso en el que se hallaban, que finalmente se localizaron en el archipiélago gadearita.

Si nos fijamos en la topografía gaditana podemos apreciar como desde época muy antigua existía un canal en la zona de La Caleta que se encontraba en fase de co/matación ya en el s. IX a.C.u, lo que podría percibirse como el punto de unión de las dos islas que estaban en proceso de formar una sola. El fenómeno geofísico sería muy similar al que se había producido con las islas de *Tiro*, lo cual permite suponer que tanto en el mito de fundación de *Tiro* como en el de *Gadir* entraron en juego dos islas rocosas en proceso de fusión en una sola. La emulación gaditana, al basarse en un fenómeno natural comparable al tirio, deja de ser una mera leyenda construida *a posteriori* para transformarse en un verdadero y original mandato oracular que ordena buscar un emplazamiento de similares características al de la ciudad de origen". Creo también que el lugar de Almuñecar tenía una fisonomía parecida, pues allí se ve un peñasco rocoso muy próximo al cerro de la localidad, una isla o península en la Antigüedad. Refuerza nuestra idea de que los navegantes comandados creyeron encontrar en *Sexi* las *Ste/ai*, el hecho de que el mandato era preciso, la colonia debía construirse "en las columnas de Heracles", por ello Estrabón utiliza la preposición *Im* para referirse a ello, tomándolo, al parecer, del relato original sobre la fundación¹¹.

2. Abrir la frontera

Los contactos de los mediterráneos allende el Estrecho habían sido muy escasos en el s. XIV a.C., sobre todo si los comparamos con la nutrida presencia micénica y chipriota en la cuenca occidental del Mediterráneo. Esta situación no debió cambiar sustancialmente más adelante y su impacto cultural sobre las poblaciones atlánticas entre el s. XIII y el XI a.C. debió ser extremadamente limitado, si es que realmente lo hubo. El contraste con la fase que se inaugura en el s. X a.C. parece especialmente acentuado y justifica sobradamente que se produjera en ese momento el abandono de los mitos de Crono y Briareo como señores del Estrecho y la incorporación de la figura de Melqart. Así, entre el primer intento de reconocimiento de las "Columnas" en Almuñecar y los dos siguientes los tirios habían adquirido una información preciosa de su dios, que éste había intervenido más allá de estas puertas a la vez geográficas, cósmicas y místicas y que se había adentrado en el Océano hasta un lejano paraje -una isla frente a *Onoba*- cuya consagración a Heracles (Melqart) no podía ser otra cosa que la manifestación de acciones

¹¹ Según parece apreciarse por las excavaciones de urgencia y los últimos sondeos paleotopográficos: (Arteaga, Roos 2(02)).

¹² Algo comparable a lo que sucedía con el santuario de Del/ós y sus oráculos en relación con las fundaciones coloniales griegas.

¹³ Véase López Melera 1988: 641 y n 128 Según la autora, otras adverbios habrían servido para designar el lugar de una forma más imprecisa...

del dios en el lugar". El Estrecho ya no es un límite infranqueable,¹³ y este nuevo conocimiento es el que en definitiva les permite localizar en verdad el emplazamiento de las *stelai/islas*. Ese cambio de percepción que vemos en los relatos míticos se documenta a su vez en el registro arqueológico.¹⁴

Previsiblemente, el imperialismo tirio ejercido sobre Chipre a partir del s. X a.C. y especialmente durante el s. IX a.C. es el detonante fundamental de la presencia de los tirios en el Extremo Occidente,¹⁵ pues se explicaría como una captación de los circuitos chipriotas occidentales que finalmente serán colonizados por los fenicios. En ese contexto podemos situar los tres vasos cerámicos completos chipriotas del s. X a.C. o quizás algo posteriores hallados en Paterna de la Ribera, junto a Medina Sidonia, en la cuenca del río Guadalquivir, en un contexto que nos es desconocido pero que todo apunta a una necrópolis indígena pues se encontraron intactos.¹⁶ Ésa es una época de contactos intensos entre los indígenas del Extremo Occidente y los chipriotas y los fenicios de Tiro en los que la costa gaditana y malagueña parece jugar un papel activo, como lo debió hacer en lo que se refiere al tráfico de marfil y metales entre el norte de África y la Península.¹⁷ Así lo mostrarían distintos objetos como los carritos para quemar incienso u otra materia olorosa del depósito de chatarra de Nossa Senhora de Guía (Baíges, Portugal), las calderetas con soportes de anteojos chipriotas y las fíbulas chipriotas "de arco serpegiante" halladas en distintos poblados de la franja costera levantina y de la fachada atlántica y en poblados más al interior con fechas centrales en los siglos XI-X a.C.¹⁸

El viaje de retorno, según las últimas apreciaciones, parecen realizarlo los navegantes chipriotas con fíbulas de codo de tipo Huelva, ya constatadas en varias tumbas de la necrópolis de Amathus, una de ellas junto a un asador atlántico y otra en Kourion.¹⁹ Si a ello sumamos que los escudos con escotadura en V representados en las estelas del sudoeste de la Península son también occidentales como se propone últimamente al aparecer en fechas posteriores en tumbas chipriotas y en los santuarios de Hera en Samos y Apolo délfico, nos encontraríamos con un importante registro atlántico en Chipre, con fíbulas, escudos y asadores que parecen aludir a un intercambio de objetos personales entre élites indígenas hispanas y mercaderes chipriotas de los que luego estos últimos hacen ostentación en su lugar de origen y después son exhibidos en los funerales y ofrecidos como exvotos en los santuarios. Así, más que como simples objetos exóticos y trofeos parecen indicios de la exhibición pública de los vínculos establecidos con aristocracias lejanas, algo que hacían no sólo los chipriotas, sino también los tirios, los eubeos y los griegos en general.

¹³ Los recientes hallazgos de Huelva, más antiguos que los de la bahía de Cádiz, permiten atribuir un mayor valor a la secuencia descrita en el mito de fundación, según la cual el lugar consagrado a Heracles en el estuario onubense era anterior a la construcción del templo en Gadeira.

¹⁴ Sobre todo este asunto sí se quiere ampliar la información se puede ver López Pardo, 2004: 1-42.

¹⁵ Pellícer, 2004: 27 y fig. 11.

¹⁶ López Pardo, 2(X)().

¹⁷ Mederos-Harrison, 1996: 251; Jiménez Ávila, 2002: 152; Ruiz-Gálvez, 1993: 49.

¹⁸ Karageorghis, *Lo Schiavo*, 1987: 15-29.

¹⁹ El hallazgo de objetos metálicos de tipología ibérica en diversos depósitos de la costa meridional de Sicilia, permite dibujar la ruta que seguían las naves en los Siglos XI y X AC desde el Extremo Occidente hasta el Mediterráneo oriental (Ruiz-Gálvez, 1986; Giardino 1995; Mederos 1999: 246), presumiblemente como último destino en Chipre.

La instalación colonial fenicia que sucede después de los tráficos comerciales chipriotas que fueron captados paulatinamente por los tirios, como se aprecia bien en los extremos, en Creta y en Huelva\ se realizó en un territorio controlado por el mundo indígena, tal como está mostrando la arqueología. La localización de asentamientos del Bronce Final en el litoral de Málaga, con diversas características, como importantes poblados fortificados como el de Castillejos de Alcorrín y pequeños asentamientos inmediatos a la costa sin el menor interés por la defensa, demuestran que la presencia fenicia debió ser consecuencia de pactos con las comunidades locales. Estas alianzas debieron ser muy provechosas para las elites de ambas comunidades al menos, ya que los indicios arqueológicos demuestran una intensificación de las relaciones que desembocan, por un lado, en importantes transformaciones en la formación social indígena, y por otro en la consolidación territorial de la presencia fenicia en las costas peninsulares".

Una vez instalados los colonos en asentamientos que difícilmente podemos calificar de urbanos situados en la desembocadura de los ríos más importantes, se observa la implantación en la inmediatez de éstos de nuevos poblados indígenas, que debieron estar vinculados económicamente a las actividades desarrolladas en el territorio por los fenicios. En esta línea se sitúan los poblados de San Pablo, en la Bahía de Málaga, al parecer directamente relacionado con el desarrollo de la propia *MalakéF*, y Casa de Mantilla, en la desembocadura del río Guadiaro, donde se documentaron en los sondeos diferencias notables en cuanto a las proporciones de cerámicas a mano y a torno en los primeros niveles, los del s. VIII a.C. lo que ha permitido sugerir a algunos investigadores la existencia de dos comunidades próximas entre sí, una indígena y otra fenicia".

La desembocadura del río Guadarranque, que se emplaza en la propia bahía de Algeciras y la del Guadiaro, bastante próximo pero al otro lado del Peñón, constituyen los ejes de un contacto entre mundo indígena y colonización fenicia especialmente fértil, lo cual parece tener su refrendo en fuentes literarias de origen antiguo que pueden remontar a los siglos IV o VI a.C. Avieno en su sorprendente "poema geográfico" conocido como *Ora marítima*, prácticamente ajeno a los avatares y desastres del último siglo romano en el que vive recupera vetustas noticias que si no habrían caído en el olvido y desaparecido. Una de ellas dice: "*Así pues, como había dicho, delante de la Columna de Libia surge otra en el solar de Europa. Allí, el río Criso desemboca en el abismo profundo. A uno y otro lado habitan cuatro pueblos: están, pues, en estos parajes, los altivos /ibiofenicios; están los masieos, están los reinos de los cilbicenos, de tierras muy fértiles, y los ricos tartesios,*

‡ Oe fines del siglo X A.C. es un bol de bronce hallado en la tumba J de la necrópolis cretense de Tekke, aparentemente salido de un taller chipriota pero con una inscripción fenicia (Kourou, 2000: 3070). También a fines del siglo X o a principios de la siguiente centuria llegan a la última fase del santuario A de Kommos cerámicas fenicias y sobre éste se construye a fines del s. IX un recinto sagrado con altar típicamente fenicio (Templo B) para cubrir las necesidades religiosas de los inmigrantes recién llegados (Shaw, 2000: 1110), cuyas ánforas del tipo 9 de Tiro cuentan con la misma acanaladura en el hombro de algunas que llegan a Huelva en el mismo momento (González de Canales, Serrano, L'ompart, 2004: 253).

‡ López Pardo, Suárez Padilla, 2002: 122.

‡ ffren, Suárez, Mayorga, 1997: 215-251.

" Schubert, 1990: 200-207; Suárez Padilla, 2002.

" *Ora Marítima* 419-427, Trad. THA 1: 114.

que se extienden hasta el golfo Caláctico. Cerca de estos, además, vienen inmediatamente el monte Barbetio y el río Malaca, con una ciudad homónima, llamada antiguamente Ménace."

Así, un río "dorado" o "de oro"²⁶ separa pueblos claramente indígenas como los tartesios, otros quizás autóctonos pero que ya han acogido colonias como los masienos, otros que pueden ser de filiación semita como los cilbicenos, habitantes de la bahía gaditana cuyo solar parece ser una fundación vinculada a Sidón de nombre *Kymbe* de donde procedería el nombre *Cilbus* dado al río Guadalete.

Aunque el río Criso ha sido habitualmente identificado con el Guadiaro", en realidad nos parece más probable que se trate del Guadarranque, que desemboca en la bahía de Algeciras. Las indicaciones son muy precisas a este respecto, si el dato de que se encuentra junto a la columna de Europa, *Calpe* en la denominación griega, permite ambas suposiciones, el autor no deja margen a la duda y utiliza para ello la ancestral distinción entre mar y océano, pues afirma que "desemboca en el abismo profundo", lo que es una referencia exacta a que sus aguas vierten al Atlántico, por ello inmediatamente pasado el Peñón de Gibraltar.

Si la fuente antigua de Avieno parece hacer coincidir en este punto a tartesios y libiofenicios, quizás las noticias posteriores que vuelven a insistir en este asunto no se deban a un constructo tardío, helenístico, como se ha dicho repetidas veces. Pomponio Mela que era natural del territorio, no podía estar haciendo caso a una superchería muy próxima a su tiempo cuando refiere " *Et sinus ultra est in eoque Carteia, ut quidam putant aliquando Tartesos, et quam transvecti ex África Phoenices habitant*"²⁷, que parece recoger buena parte de la noticia que vemos en Avieno. Pausanias, el aristócrata de época romana conocedor de santuarios y mitos griegos nos recuerda también algo muy semejante "... y hay quienes piensan que la ciudad de los iberos *Carpia* se llamó antiguamente *Tarteso*.", igual dice Plinio, y de forma indirecta aparece en Estrabón²⁸. Aquí podríamos seguir la máxima "¡si el río suena es que agua lleva!. Pero, evidentemente, *Carteia* no podía tener a gala ser una fundación remota, sobre todo cuando sus habitantes se sabían unos recién llegados del Norte de África o de la cercana factoría fenicia de Cerro del Prado, que había sido fundada en el s. VII a.C. pero que en el siglo IV a.C. era casi un pueblo abandonado por haber perdido su condición portuaria". Sólo la población ancestral de la Bahía de Algeciras y de las márgenes del Guadarranque podían considerarse los herederos de esta *Tartesos* que no sabemos donde localizar.

²⁶ *Chrysus*, término griego, seguramente referido a las arenas auríferas que transportaban las aguas del río según Aubschmid, 1960: 492

²⁷ Avieno *Ora Marítima* 320, Según sostiene E. Lipinski 1984.

²⁸ Cf. THA 1:97, 107., 115 Y 121.

²⁹ Mela 2,5,96; Ed. Ranstrand, 1971: 54; Parrom- 1984: 150

³⁰ Pausanias 6, 19,3, Plimó 3, 7; Estrabón 3,2, 11.

³¹ La fundación de *Carteia* (San Roque, Cádiz), en la desembocadura del río Guadarranque, fue algo anterior al 370 a.c., como demuestra el hallazgo en contextos estratigráficos de cerámicas griegas del primer cuarto o comienzos del segundo del Siglo IV a.C. (Roldán et alii, 1998:158). Timóstenes de Rodas, almirante del rey de Egipto Ptolomeo II Filadelfo, la incluye en su obra *Sobre los puertos*, señalando su gran muralla y dársenas (Estrabón 3, 1, 7), Y fue utilizada como base naval por los romanos en la Segunda Guerra Púnica (LIVio 28, 30, 6).

³² Roldán et alii, 1998: 164.

Es evidente que se ha producido un importante mestizaje como producto de la larga convivencia y ello tiene su reflejo en el registro arqueológico, pues se puede observar como en los poblados de los colonos hay una presencia importante de recipientes elaborados a mano y de tipología indígena formando parte de los ajuares cerámicos, relacionados especialmente con las actividades domésticas, que cada vez con más claridad, se tiende a considerar vinculados a la presencia de elementos autóctonos en las colonias". Probablemente entre los colonos se trasladó poca población dedicada a las tareas de subsistencia básicas para la reproducción de las colonias, pudiendo solucionarse el problema simplemente incorporando población indígena mediante pacto con las elites locales. Se ha llegado a proponer incluso que se trató de la compra de mujeres para incorporarlas a los asentamientos o de matrimonios mixtos, pensando que el componente masculino de la colonización debió ser predominante."

Correspondiendo al extraordinario auge urbanístico de Málaga de finales del s. VII y de la primera mitad del s. VI a.C. parece concretarse una fuerte ocupación de los estuarios de los cauces fluviales relativamente caudalosos, así como de los menores en la costa occidental, con asentamientos como Sue/(Castillo de Fuengirola), Río Real, El Torreón (estuario del Guadalmanza, cerca de Estepona), Estepona?, Torre de la Sal, etc. Económicamente se aprecia una reorientación en la producción de los asentamientos fenicios e indígenas, que pasa por un incremento de la producción, elaboración o distribución exterior de bienes de primera necesidad, entre los que destacan los cereales, el vino, el aceite y las salazones".

Por otro lado, los estados indígenas se han consolidado, y redefinen el territorio. Ya habían desaparecido poblados como San Pablo y Montilla en los extremos del arco territorial que nos ocupa, observándose nuevos lugares de hábitat, muy cercanos a las comunidades fenicias, algunos fortificados como Villavieja, en Casares, o Cerro Cabello, en la propia Bahía de Málaga. Esta situación obliga a pensar en que hubo una nueva delimitación de los territorios, vinculada quizás al planteamiento de un área de frontera entre las comunidades fenicias e indígenas, como sucedía entre las propias comunidades locales del interior".

3. Autores antiguos corroboran la colonización en esta zona: Hecateo de Mileto y la fundación de Sualis

Hemos de reconocer que la primera noticia literaria sobre este territorio en esta época es muy escueta. Nos la da Hecateo, un geógrafo nacido en la actual costa turca, en la ciudad de Mileto en el s. VI a.C. Se refiere a unas ciudades que se localizaban en este territorio llamado de los mastianos o mastienos. No eran muchas, pero la información nos asegura que se trata de poblaciones anteriores al siglo V

" Martín Ruiz, 20CXJ:1627.

" Martín Ruiz, 1995-199687.

³⁵ Delgado, Fernández, Ruiz, 20CXJ, vol. IV: 1783.

³⁶ López Pardo, Suárez Padilla 2002: 128-13D.

" Ruiz Rodríguez, Molinos, 1986: 130-145.

a.C. Si seguimos la propuesta de Nenci estaría en primer lugar *Sualis*; después *Menobora* y *SIXO* que el autor griego podría haber incluido correlativamente. Exactamente la más centrada en la zona que nos interesa es *Sualisa*. El autor parece haberse fijado en una localidad que sabemos que era de origen fenicio, tanto por la filiación del nombre como por los restos arqueológicos. Hoy pensamos con cierta seguridad que el asentamiento se encontraba en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Otras referencias en obras de autores antiguos como la *Historia Natural* de Plinio (2, 8), la *Geografía* de Ptolomeo (2, 4, 7, 1), el *Itinerario de Antonino* (405,8) o el Anónimo de Rávena (305, 7, Y 344,8) permiten confirmar que se trataba de una localidad de cierta importancia y podemos situarla en este lugar o sus cercanías por el orden en que se mencionan las urbes, salvo por la noticia de Pomponio Mela (2, 96), que erróneamente parece emplazarla entre Adra y Almuñécar, si es que no se trata de otra *Suel*. El hallazgo de una inscripción latina donde se menciona al *Municipium Suletanum*³⁸ viene a mostrarnos que los vestigios de época romana localizados sobre la ladera oriental del castillo corresponden al municipio de este nombre.

Algo que puede parecer sorprendente es que los hallazgos realizados en las excavaciones puntuales realizadas en el yacimiento³⁹, resultan ser especialmente abundantes para el s. V a.C. y muy pocos de épocas anteriores, lo cual parecía entrar en discusión con la noticia de Hecateo, que remonta al s. VI a.C. Sin embargo, el estudio posterior de la cerámica griega hallada en el yacimiento ha permitido solventar favorablemente la contradicción, pues parecen documentarse piezas que se fechan entre el 590 y el 560 a.C. procedentes de Grecia del Este (costa anatólica) y de Atenas (560/s. IV a.C.)⁴². Precisamente el hallazgo de materiales de la costa de la actual Turquía permite apuntar que Hecateo pudo tener noticia de la localidad gracias a la comercialización de esta cerámica en las localidades costeras entre Málaga y el Estrecho. Así para cuando fue mencionada por Hecateo, la localidad se encontraba en pleno auge.

El poblado se localiza sobre un cerro de pizarras a 38 m del nivel del mar, y formaba muy probablemente una pequeña península junto al río de Fuengirola" y los fenicios que se asentaron allí eligieron un nombre acorde con la topografía. El topónimo construido sobre las consonantes SL (*Suel*, *Sule-tanum*, *Sualis/Sialis*) significa en lenguas semíticas "peñon, roca, peñasco", y recordamos otros similares en el mundo fenicio-púnico. En el Mediterráneo Central, precisamente se docu-

³⁸ THA, 11a: 150-1, textos d, e, f Las noticias a pesar de proceder de Hecateo fueron recogidas muy tardíamente por Esteban de Bizancio: "Sialis, ciudad de los mastienos. Hecateo "Europa". El gentilicio es sialita en el lenguaje ordinario. También se puede decir sialeo."

³⁹ CIL 11,1944; Rodríguez Oliva, 1981.-49-66

⁴⁰ Hiraldo Aguilera, Recio Ruiz, Riñones Carranza, 1992: 313-320; Hiraldo Aguilera, Fernández López, Riñones Carranza, 1999:403-410, R. Hiraldo Aguilera, Riñones Carranza. 1999: 411-415.

⁴¹ Martín Ruiz, 1995: 63, Los materiales parecen arrancar desde el siglo VI a.c., con cazuelas pintadas, cuencos grises y pintados, copas jónicas y áticas de figuras negras y barniz negro; además de ollas a mano. platos de pescado. En especial niveles del s. V a.C.; Martín Ruiz, 2004: 53-54.

⁴² Martín Ruiz, García Carretero 1997-8: 71-87

⁴³ Conservó las reminiscencias de su nombre en época islámica, Sohail, castillo de época musulmana, s. XI y XII (Martín Ruiz, 1995: 313).

menta en la costa oriental de Túnez, como la localidad de *Usua*⁴⁵. En Sicilia, un promontorio precisamente llevaba el nombre de *S%ois* que daba además nombre a una localidad, la conocida por los griegos como Solunto, no lejos de Palermo. Por su significado es un nombre especialmente adecuado y usado para denominar cabos, y así sucede como vemos en Sicilia, pero también en la costa de Marruecos. El cabo Espartel ya en el siglo V a.C. era conocido como *S%ois*, pues para Heródoto (4, 42) es la punta de África y los navegantes que iban con el cartaginés Hannón hicieron sacrificios en un cabo también llamado Soloeis que hoy identificamos con el cabo Cantín. Ambos topónimos, *S%ois*, conocidos desde antiguo incorporan la silbante final que también aparece en *Sua/is/Sia/is*, el viejo nombre recogido por Hecateo para *Suelo*. Pero desde el punto de vista urbano, quizás el ejemplo más próximo sea el de Sala (junto a Rabat, un promontorio rocoso cerca de la desembocadura del río Bou Regreb). Ya aparecía usado en la vieja toponimia cananea de finales del segundo milenio a.C., así aparece en la Biblia en la forma más próxima a nuestro topónimo: *Ofrá*, en la tierra de **Sual** (1 Samuel 13, 17), zona montañosa un poco al norte de Jerusalén, cerca de Bethel. Semejante, pero incorporando la silbante final es el nombre de la tierra de **Salisa** (1 Samuel 9, 4), país de colinas algo más al noroeste".

El significado "roca" con el que aparece *séÉ/a'* en textos bíblicos unas 60 veces" se corresponde con el término usado más frecuentemente aún de *šür*, "roca", lo cual es de interés destacable pues es sinónimo del propio nombre de la metrópoli fundadora de esta colonia como de las demás de la zona, *šür*, más conocida por arameos, griegos y en época moderna por su pronunciación interdental (*für*, Tyros, Tiro). No debió ser casual la búsqueda de una cierta emulación con la metrópoli a través de un nombre de significado idéntico, lo mismo que pasó, como hemos visto unas páginas antes con la cuidada elección del emplazamiento de *Gadir/Cádiz*. Pero también la denominación pone el énfasis en el esfuerzo de los fenicios en la elección de emplazamiento para sus hábitats, fundamental para la supervivencia, en lo que se refiere a la obtención de recursos como a la seguridad, a pesar de que los asentamientos se realizaran con el consentimiento de las élites indígenas.

4. El siglo VI a.C. la intensificación de la producción y el surgimiento de nuevas ciudades

A partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. se observan transformaciones dentro del poblamiento del territorio fenicio occidental del litoral malagueño vinculadas a una intensificación de la explotación del territorio. En *Ma/aka* la vieja muralla parece ya inservible, construyéndose probablemente un recinto de mayor amplitud; crece el sector alfarero del Cerro del Villar"; el poblado de la Era, en

⁴⁵ Act. *Inchilla*, Túnez, entre el golfo de Hammamet y el de Gabes. *Usalitanorum* (GIL 1,200, 1.79) son los habitantes de *Usula*, aunque ha cambiado ligeramente la vocalización respecto al nombre de la ciudad, lo mismo que parece suceder con la denominación *Municipium Suletanum* (GIL //, 1944) Y *SuellSualis*.

⁴⁶ Algún autor no ha encontrado correspondencia en el mundo fenicio, Gf Martín Ruiz 2004: 53.

** Woude, //: col. 679.

" Aubet. Semmler, , 1999.69-88.

Benalmádena, cambia radicalmente en cuanto a su diseño habitacional. Se trata de dos centros en los que empieza a despegar la producción vitícola.¹⁰⁰ La localidad de *Sualis* en el Cerro de Castillo (Fuengirola) comienza su imparable desarrollo urbanístico que culminará en época romana con la concesión del estatuto municipal; y por último se desarrollan pequeños enclaves como Torre de Río Real que ya había sido fundado en el s. VII a.C.¹⁰¹

El importante aumento de población que comentamos, las transformaciones urbanas y los indicios de marcados cambios culturales podrían ser signo de la integración política de población norteafricana por parte de las oligarquías urbanas de tradición fenicia occidental para explotar sus territorios en un momento cercano al 500 a.C. cuando Cartago puede estar ya ejerciendo su política hegemónica sobre las ciudades fenicias occidentales que se concretará a partir del segundo tratado romano-cartaginés, aunque quizás ya lo fue en el primero, tradicionalmente fechado en el año 509 a.C.

Las poblaciones parecen haberse multiplicado y ello podría aparecer reflejado en textos posteriores. Pomponio Mela (2, 96) sitúa a partir de... *Malaca, Salduba, Lacipo y Barbesula*. Por su parte Plinio (3, 8) los enumera a la inversa: "*Después, en la costa interior, los oppida de Barbesula con el río, así como Salduba, el oppidum de Suel, Malaca con su río de los federados.*"

El que menos dificultades de localización plantea es *Barbesula*, el propio río Guadiaro, pues Mela dice que a continuación el mar se hace angosto y Plinio identifica el *oppidum* con el río, el cual debía tener el mismo nombre. A pesar de lo preciso de las noticias la localidad queda por identificar. La escasez de hallazgos y las dificultades para conocer la filiación del nombre impiden hacer una valoración de la ocupación prerromana del lugar. Si bien se habían localizado restos en Casa de Montilla, el abandono del lugar en torno al 700 a.C.¹⁰² impide tener datos significativos sobre la evolución del poblamiento del lugar. La importante ocupación del interior del territorio muy conectada con la colonización fenicia, permite apuntar la existencia de algún hábitat costero de cierta importancia.

Por su parte *Salduba*, mencionada por Mela y Plinio, nos parece a primera vista un nombre de raíz fenicio-púnica, pero sólo intervenciones arqueológicas nos podrán confirmar cuándo y de qué entidad política partió tal denominación. Por un lado *Sald-* entronca con una tradición fenicia o púnica presente en el norte de África, donde tenemos un topónimo con el mismo componente: *Saldae* (Beja'la, Argelia), que cuenta con hallazgos púnicos de, al menos, el siglo III a.C.¹⁰³ Por otro lado *ScLDY' aparece como nombre propio en varias inscripciones neopúnicas de Tripolitania, en Libia actual¹⁰⁴, lo cual ni confirma ni desmiente un origen más antiguo para el nombre de la ciudad de la costa mediterránea andaluza. Por su parte

¹⁰⁰ López Pardo, Suárez Padilla, 2000 a.

¹⁰¹ Sánchez Bandera et alii, 1999: 52-55.

¹⁰² Suárez 2002.

¹⁰³ Ptolomeo 4, 2, 9. Junto al cabo Carbón y a la desembocadura de un amplio uadi, el Soummam, antiguo Navasath. En la localidad apareció un excepcional tesoro de monedas cartaginesas de finales del s. 1/1a.C. relacionable con la implicación de la localidad en la 1.ª guerra Púnica.

¹⁰⁴ Fuentes Estañol, 1980: 241.

el sufijo *-uba*, interpretado habitualmente como un típico sufijo tartésico o turdetano cuenta con numerosos paralelos en Túnez y Argelia oriental y parece un añadido posterior coincidente con la sufijación de una cantidad importante de topónimos turdetanos quizá en época bárquida". Salduba seguramente volvió más tarde a recuperar su nombre original, quizás *Saldo*, mencionado por el Anónimo de Rávena".

Por otro lado, va ganando cada vez más fuerza otra de las propuestas que ha venido planteándose desde los años setenta del siglo pasado", la posible identificación del yacimiento de El Torreón (Estepona, Málaga) con la antigua Salduba. Fue enumerada por Plinio entre los oppida de Barbesula (río Guadiaro) y Suel (Castillo de Fuengirola) y Mela parece limitar más aún el tramo de costa en el cual se localizaba la ciudad pues añade a continuación de Barbesula el enclave de Lacipo hoy localizable en Alechipe (cerca de Casares), situando Salduba entre éste y Malaca, lo cual reforzaría su identificación con el yacimiento de El Torreón". En tal caso el interés del yacimiento se acrecienta pues fue una de las localidades de más renombre de la costa andaluza durante el cambio de Era, cosa que no parece nada extraña pues se han encontrado numerosos vestigios romanos entre el cerro y el borde del mar a ambos márgenes del río Guadalmanza.

A pesar de todo ello, el yacimiento de El Torreón en época prerromana parece plantear a priori interesantes cuestiones sobre interacción étnica y cultural, pues junto a la presencia de características cerámicas de tradición fenicia y púnica como platos, cazuelas pintadas y ánforas R1 y Mañá-Pascual A4, son también abundantes los calathoi y otros recipientes de tipología ibérica de excelente factura". El Torreón se encuentra ubicado en un antiguo promontorio costero, sobre el margen oeste del río Guadalmanza, a unos 800 metros de la línea de costa actual. Desde un punto de

³¹ El elemento *uba* en la Península es específico de la región meridional, como desde Schulten han venido poniendo de manifiesto diversos autores. A pesar de que F Villar (2000: 141-145) ha hecho una búsqueda exhaustiva de la serie en tres continentes, su presencia es apenas perceptible fuera del área meridional de la Península y el Norte de África. En el Norte de África es muy frecuente y algunos de ellos son prácticamente idénticos a topónimos hispanos, como *Obba* y *Thunuba*. Todos ellos se localizan en Argelia oriental y Túnez, raramente en Libia y ninguno en Marruecos ni en Argelia occidental, precisamente las regiones donde Cartago se aprovisionó de mercenarios y colonos íblicos. En suma, parece que en el contexto de las Guerras Púnicas o poco antes se produjo una fuerte implantación cartaginesa en el área bética que llegó a transformar topónimos anteriores en la costa malagueña como *Mainake-Mainóbora* o como *Saldo* (Rav 344.3) y la incorporación de nuevas fundaciones como la *Onuba*, sita en esta zona (Ptolomeo 2, 4, 9).

³² Rav. 344. 3; *salt-* *sald-* aparece también en *Saltigi* quizás un asentamiento cartaginés. El segundo componente, *-igi-*, encuentra sólo ejemplos seguros además del sur de la Pl también en el Norte de África, especialmente en Argelia y Túnez. Por su parte F Villar lo considera autóctono, no indoeuropeo, pues no encuentra otros ejemplos foráneos y parecen distribuirse entre el Guadalquivir y el Guadiana exclusivamente. Allí se combina con elementos heterogéneos, *salt-igi*, *Ast-igi*, *Oss-igi*, que vemos en otros topónimos con otras terminaciones, como *salduba*, *Asta*, *Ossonoba*. F Villar (2000: 242 y 256) considera que la lengua responsable de *-igi* es relativamente reciente en la zona y conforma un estrato además de tardío superficial. Son muy escasos los paralelos fuera de la Pl, todos localizables en el Norte de África, como *sagigi* y *Igilgili*. *Tigit*, *Tigisis* (Ain el-Bordj), *Sigiplonsii* o *Sigiplousioi* (Tabula Peutingeriana; Ptolomeo 4, 36; Oesanges 1962: 51 y 123; 133-4J).

³³ Por su parte, García Bellido ya la situaba hacia Estepona en su obra de 1947: 217.

³⁴ Mientras, sitúa incorrectamente Suel (Castillo de Fuengirola) entre Sexi (Almuñecar) y Abdéra (Adra). También es citada por Ptolomeo, aunque este la localiza claramente entre Suel y Malaca (4, 7), aunque su información parece menos fiable. Parece presumible, aunque sin certeza absoluta, una localización entre la desembocadura del Manilva?, y el río de Fuengirola. Sin embargo existen pocas posibilidades de identificar Salduba con los enclaves de Río Real (en el término municipal de Martellá, que cuenta con indicios de una necrópolis con jarras de cuello, fenicia), Torre de la sal, muy pequeños, mayores posibilidades cuenta Río Verde en Marbella.

³⁵ Suárez et alii, 2001 : 99-142. .

vista estratégico, el asentamiento domina una costa abrigada, apta para el control de recursos pesqueros y el tráfico marítimo. y el interior presenta una amplia vega con interesante y feraz potencial de tipo agropecuario.

Ya en 1992, Salvador Bravo Jiménez⁵⁸ precisó para el yacimiento los primeros datos cronológicos gracias al estudio de algunos materiales cerámicos, que permiten asegurar su existencia entre los siglos VI a.C. y el s. II d.C. cuando menos. Así, posteriores interpretaciones del yacimiento se han podido apoyar en dicho marco temporal aportando un cuadro histórico para su evolución⁵⁹. También se ha ofrecido la documentación gráfica de nuevos materiales obtenidos gracias a los trabajos de L. Soto Jiménez o procedentes de colecciones particulares⁶⁰. Entre ellos, quizá la pieza más relevante sea una figura del dios egipcio Bes en actitud de bendecir y con una serpiente en la mano izquierda, dentro de una iconografía bien documentada en época púnica tanto en Ibiza como en Cartago.

Al existir un evidente contraste cronológico de más de dos siglos entre las fechas que nos reportan los niveles excavados sólo superficialmente en su día⁶¹ y ciertos materiales recuperados en las prospecciones superficiales, que parecen remontar a comienzos del s. VI a.C. al menos, cabe preguntarse cual es la verdadera secuencia ocupacional del yacimiento y cual es el momento de arranque del hábitat, cuestión que se encuentra naturalmente abierta y que puede llevar la fundación más allá incluso de inicios del s. VI a.C.

En suma, mucho es lo que hemos ido descubriendo en los últimos años sobre este territorio en la Edad del Hierro y es innegable que las intervenciones arqueológicas han sido decisivas para este conocimiento. También los hallazgos arqueológicos nos han servido para volver a leer las fuentes literarias con una mayor seguridad y obtener de ellas así una información más precisa, incluso de los textos más antiguos, aquellos que cuentan con una envoltura mitológica. Pero quizás lo más destacable es que si no fuera por esta labor de vigilancia y salvamento arqueológico estos avances no sólo dejarían de producirse, sino que la desaparición de los vestigios como tal hecho irreversible harían que un conocimiento que consideramos trascendente y de interés más general de lo que parece fuera totalmente irrecuperable en el futuro. A pesar de los esfuerzos realizados y de lo logrado hasta ahora, sabemos y otras veces intuimos que parte de ese legado se ha ido perdiendo y que es mucho también lo que nos falta por descubrir, lo cual espero que nos anime a todos ha seguir trabajando en favor de un patrimonio tanto material como inmaterial que estamos obligados a transmitir a futuras generaciones.

⁵⁸ Bravo Jiménez, 1992: 79-88.

⁵⁹ Navarro Luengo et alii, 1996: 189-203.

⁶⁰ Martín Ruiz, 1995.

⁶¹ Soto Jiménez, 1976: 47-56; *Id.*, 1986: 3-10; *Id.* 1977: 59-65. En 1984 M. Sánchez Bracho lleva a cabo una prospección superficial que corrobora los datos obtenidos por Luis Soto, aportando una serie de materiales cerámicos y numismáticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., ROOS, AM (2002): *El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología de Cádiz*, *Spal*, 11: 59-97.
- AUBET, ME. (1999): *La secuencia arqueo-ecológica del Cerro el Villar, en La cerámica fenicia en occidente. Centros de producción y áreas de comercio: 69-88.*
- AUBSCHMID, J (1960): *Toponimia prerromana*, en Alvar M et alii (eds.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid.
- BONNET, C. (1988). *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, *Studia Phoenicia*, 8, Leuven.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (1991-1992): *Un nuevo asentamiento fenopúnico en la costa malagueña*, *Mainake*, 13-14 : 79-88.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): *El Estrecho de Gibraltar en las fuentes clásicas escritas*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras.
- DELGADO A, FERNÁNDEZ, A y RUIZ A, (2000): *Las transformaciones del s. VI a.n.e. en Andalucía: una visión desde las relaciones entre fenicios e indígenas*, en Aubet, ME. y Barthélemy M (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. III, Cádiz, 1995, Cádiz.
- EFRÍN, L, SUÁREZ, J, MAYORGA, J 1997: *Un poblado indígena del s. VIII a.e en la bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la plaza de San Pablo*, en Aubet, ME. (coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 215-251.
- FUENTES ESTAÑOL, MJ (1980): *Vocabulario fenicio*, Barcelona.
- GARCÍA BELLIDO, A (1947), *La España del siglo primero de nuestra era (según P Mela y Plinio)*, Madrid.
- Geogr. Gr. Min.= MÜLLER, K. (ed.) (1855), *Geographi graeci minores*, Hildesheim, reimpr., 1965.
- GIARDINO, C. (1995): *Il Mediterraneo fra XIV ed VIII secolo a.C. Cerchie minerarie e metallurgiche*, BAR International Series 638, Oxford.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F; SERRANO PICHAR DO, L; LLOMPART GOMEZ, J (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.
- HIRALDO AGUILERA, RI, RECIO RUIZ, A, RIÑONES CARRANZA, A (1992): *Informe preliminar de la excavación de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga)*. *El sondeo P AAA190*, vol. III: 313-320.
- HIRALDO AGUILERA, R.F, FERNÁNDEZ LÓPEZ, S, RECIO RUIZ, A, RIÑONES CARRANZA, A (1999), *Actuación arqueológica de urgencia en la torre del Homenaje y en el ángulo suroeste del Castillo de Sohail' (Fuengirola, Málaga)*, AAA194, vol. III: 403-410.
- HIRALDO AGUILERA, R.F, RIÑONES CARRANZA, A (1999): *Intervención arqueológica de urgencia en el patio del castillo de Sohail' (Fuengirola, Málaga)*, AAA194, vol. III: 411-415.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid.
- KARAGEORGHIS, V, LO SCHIAVO, F (1989): *A West Mediterranean Obelos from Amathus*, *RSF*, 17: 15-29
- KOUROU, N. (2000): *Phoenician presence in Early Iron Age Crete reconsidered*, en Aubet, M.E. Y Barthélemy M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. III, Cádiz, 1995, Cádiz: 1067-1081.

- LIPINSKI, E. (1984): *Vestiges phéniciens d'Andalousie*, *Orientalia Lovaniensia Periódica*, 1581-132.
- LIPINSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, *Studia Phoenicia*, 14, Leuven.
- L6PEZ MELERO R. (1988): *El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar*, ICIEG, Ceuta, 1987, Madrid: 615-642.
- L6PEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles (La exploración del Atlántico en la Antigüedad)*, Madrid.
- L6PEZ PARDO, F. (2004): *Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colonización*, en Peña, V, G. Wagner, C., Mederos, A. (eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*, Madrid: 1-42.
- L6PEZ PARDO, F., SUÁREZ PADILLA, J. (2002): *Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico*, *Gerión*, 20: 113-152.
- L6PEZ PARDO, F., SUÁREZ PADILLA, J. (2002a): *La organización territorial y explotación de recursos por los fenicios e indígenas en las tierras del litoral occidental de Málaga*, en Gómez Bellard, C. (ed), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en los paisajes mediterráneos*, Valencia.
- MARTÍN RUIZ, JA. (1995): *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía.
- MARTÍN RUIZ, JM. (1995-1996): *Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía*, *Mainake*, XVII-XVIII.
- MARTÍN RUIZ, JA. (2004): *Los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía.
- MARTÍN RUIZ, JM. (2000): *Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía*, en Aubet, M.E. y Barthélemy M. (eds), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz, 1995, Cádiz: 1625-1630.
- MARTÍN RUIZ JA., GARCÍA CARRETERO, JR. (1997-8): *Las cerámicas griegas procedentes del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)*, *Mainake*, XIX-XX: 71-87.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): *Ex Occidente Lux. El comercio micénico en el Mediterráneo central y occidental (1625-1100 AC)*, *Complutum*, 10.
- MEDEROS, A. y HARRISON, RJ. (1996): *"Placer de dioses": Incensarios en soportes con ruedas del Bronce Final de la Península Ibérica*, *Complutum*, Extra, 6 (I): 237-253.
- NAVARRO LUENGO, I. ET AL./.. (1996): *Aproximación a la dinámica de la población del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad*, en *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga: 189-203.
- PARRONI, P. (1984): *Pomponii Melae, De Chorographia*, *Libri tres*, Roma.
- PELLICER CATALÁN, M. (2004): *De Laurita a Tavira. Una perspectiva sobre el mundo funerario fenicio en Occidente*, en González Prats (ed.), *El mundo funerario. Actas del 111 Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar del Segura, mayo, 2002*, Alicante: 13-42.
- PIREZ JIMÉNEZ, A. y MARTÍNEZ DÍEZ, A. (2000): *Hesíodo, Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, Madrid.
- RANSTRA NO, G. (1971): *Pomponii Melae, De Chorographia*, *Libri tres*, Goteborg.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (1981): *"Municipium Suelitanum: la parte: fuentes literarias y hallazgos epigráficos y numismáticos"*, en *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*, Málaga: 49-66.

- ROLDAN, L. ET ALII (1998): *Carteia, Sevilla*.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. (1986): *Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce peninsular*, *Trabajos de Prehistoria*, 41: 323-342..
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. (1993): *El Occidente de la Península Ibérica. Punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce*, *Complutum*, 4: 41-68.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. MOLINOS, M. (1986): *Fronteras. un caso del siglo VI a.C. a.ne.*, en *Fronteras. Arqueología espacial* 13, Teruel: 130-145. .
- SANCHEZ BANDERA, P, ET ALII, (1999): *Río Real. Acerca de un yacimiento arqueológico en la Costa de Marbellá*, *Cilniana*, 12, Marbella: 52-55.
- Schubart, H. (1990): *Hallazgos fenicia y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)*, AAA/87, Sevilla, vol. 11: 200-207. .
- SHAW, J W (2000): *The Phoenician Shrine, ca. 800 B.e., at Kommos in Crete*, en Aubet, ME y Barthélemy M. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 111, Cádiz, 1995, Cádiz: 1107-1195. .
- SOTO JIMÉNEZ, L. (1976): *Descubrimiento de Salduba en Estepona*, *Jábega*, 13: 47-56.
- SOTO JIMÉNEZ, L. (1977): *Descubrimiento de Cilniana y su necrópolis en Estepona*, *Jábega*, 17: 59-65.
- SOTO JIMÉNEZ, L. (1986): *La Salduba de la Bética*, *Jábega*, 59: 3-10.!
- SUAREZ PADILLA, J (2002): *Avance del informe preliminar de los resultados de la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en el asentamiento de Montilla (San Roque, Cádiz)*, Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz.
- SUARU PADILLA, J et alii, (2001): *Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos* **Sor** Málaga. *Aportaciones de la arqueología de urgencia, en Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.e. - año 711 d.C.)*, Málaga: 99-142 .
- THA 1= Mangas, J, Plácido, D. (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua 1*, Avieno, Madrid, 1994.
- THA II a = Mangas, J, Plácido, D. (eds.), (1998): *Testimonia Hispaniae Antiqua 11, a, La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid. .
- THA II b = Mangas, J, Plácido, D. (eds.), (1999): *Testimonia Hispaniae Antiqua 11,b La Península Ibérica de troto a Eustacio*, Madrid. .
- VILLAR, F (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca.
- WOUDE, AS. van der (1985): s. v *Roca*, en Jenni, E., Westermann, E. (eds.), *Diccionario teológico manual del Antiguo testamento*, Madrid, vol. 11: eals. 677-684. .